

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 36
á donde se dirigirán
todas las reclamaciones
que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS.
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.

LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

A UN SEÑOR DON CANDIDO,
cuyo apellido y domicilio se ignoran, que pidió un rinconcito en la SERENATA para elogiar á diestro y siniestro.

Sr. D. CÁNDIDO:—

MUY Señor mio: considero la sorpresa que le causaría á V. encontrar, en letra de molde, en nuestra última SERENATA, una carta que pocos dias antes habia dirigido al Sr. Belmonte; y juzgo de ella por la que experimentamos nosotros mismos, los que estamos de puertas adentro. Disculpenos V. Sr. D. Cándido, y disculpe á nuestro Director. Aquí debe haber ocurrido algun *quid proquo* involuntario, que el tiempo, ó el Sr. Belmonte, aclararán mas tarde, y admita V. mientras tanto, á buena cuenta, la explicacion á que mi corto entender alcanza.

Sepa V., por si acaso lo ignoraba, que hemos andado poco ménos que al garete, corriendo un temporal deshecho, du-

rante algunas semanas. Engolfado nuestro Director en las procelosas aguas de la estadística, descuidó la direccion de su nave á tal punto que muchos nos daban ya por perdidos, y á nosotros mismos no se nos pegaba la ropa al cuerpo. Hasta mediados del presente mes hemos estado viviendo sin saber á derechas ni cómo vivíamos, asomando á duras penas la cara al aire cada dos ó tres domingos; pero ya, "gracias á ramas," estamos en puerto con buenas amarras, y víveres y dotacion á bordo para algunos meses de crucero. Despues de saber V. los trópicos que hemos pasado, comprenderá las distracciones del Sr. Belmonte, y lo absolverá de la que padeció cuando, en vez de dar á la imprenta algun artículo suyo, entregó la carta de V. que, *mutatis mutandis*, salió á luz el dia quince del corriente Julio; y no es esto lo peor, sino que en casa nadie cayó en la cuenta del trueque de los papeles hasta despues de hecha la tirada de ese número. Ausente el Sr. Belmonte, busqué en la carta de V. alguna indicacion de su paradero con ánimo de escribirle por el correo; pero segun las señas debe ser

V. algo desmemoriado, porque no menciona en la tal carta el pueblo de su residencia, y he determinado imprimir aquí la contestacion para que pueda V. leerla donde quiera que se encuentre.

En primer lugar, y empezando por lo último para andar mas acertado, diré á V. que todos aprobamos en esta su casa (calle del Teniente-Rey n. 36) la sabia determinacion que ha adoptado de alabar á troche y moche cuanto ocurra, merézcalo ó no lo merezca; aunque mejor seria que no perdiese el tiempo en elogiar lo bueno, que ello bueno será siempre aunque V. no lo celebre. Mas vale que guarde V. sus panegíricos para ensalzar lo malo, porque esos son los aplausos que sirven y aprovechan al que sabe usarlos, y mas de cuatro conozco yo sin otro mérito que haber sabido aplaudir á tiempo, y que así han logrado hacerse hombres de pró y tienen hoy quien los ponga por las nubes.

En cuanto al rinconcito que pide V. en la SERENATA, esa es gracia cuya concesion incumbe al Director; pero casi me atrevo á asegurar, sin temor de equivocarme que tan luego como vuelva el Sr.

Belmonte, pondrá á disposicion de V. no un rincón sino una página entera de nuestro periódico, para que la ocupe V. toda elogiando desde la limpieza de ciertas calles hasta la ciencia de ciertos periódicos. Por lo demás, pregunte V. y no faltará quien le responda: diga sin miedo cuáles son esos escrúpulos que le atormentan la conciencia, y Lárraga y el Padre Sanchez nos ayudarán á desvanecerlos.

Mala, malísima es segun dicen, esa enfermedad de que V. se queja: la que Juvenal llamaba *Cacocihes Scribendi*, pero siempre he oido decir que no es achaque de hombres hechos sino de mozuelos barbiponientes. Creo que el satírico latino la calificó de incurable; pero me parece que Adisson indicó, hace un siglo el método curativo, y á nuestro amigo Recoleta que es aficionado á antiguallas, he de suplicarle que, cuando tenga tiempo, nos lo traduzca del Espectador.

No sé en que pararon las diligencias que se hacian por encargo del hombre que daba esperanzas, pero cuentan los muchachos que las tales esperanzas salieron tan fallidas que ni del que las daba ni de sus encargos se acuerda nadie á estas horas. De eso y de otras cosas dará razon el Sr. Belmonte si, contra su costumbre se mueve á contestar la que V. le escribió.

Tendré cuidado de recordar á nuestro Director que V. espera respuesta á la carta de 5 de Julio, y en su ausencia me pongo á las órdenes de V.

S. S. Q. B. S. M.

(Por ausencia del Sr. Belmonte)

A. A.

AISLAMIENTO LITERARIO.

Entre las muchas causas que han contribuido poderosamente á que la llamada literatura cubana haya llegado al estado de postracion y decadencia en que hoy se encuentra, y de la que parece no puede levantarse, ninguna es tal vez de tanta magnitud y trascendencia como el aislamiento en que por lo regular se hallan los que entre nosotros se dedican al cultivo de las letras.

El espíritu de asociacion en literatura, como en todo, produce los mejores resultados, mientras que los esfuerzos individuales las mas de las veces son infructuosos. Ya hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo, que el entusiasmo y la fé son el alma de todo, y que los escritores y los poetas necesitan quienes los alienten: por que entregados á sus propias fuerzas, desprovistos del incentivo de la emulacion, sus facultades creadoras é intelectuales se paralizan, no adquieren todo el desarrollo de que pueden ser susceptibles y al fin y al cabo se reducen á la impotencia ó la triste tarea de reproducirse continuamente sin presentar adelanto ni progreso de ninguna clase.

Esto es lo que sucede desgraciadamente en

tre nosotros. Por regla general los que en Cuba han logrado crearse un nombre, adquirir una reputacion, puede decirse que se han formado por sí solos, careciendo la mayor parte de las veces de los saludables consejos y las advertencias de un guia ilustrado y al mismo tiempo que benévolo, lleno de verdadero amor por las letras y que, corrigiendo los errores y defectos indispensables en todos los que empiezan, les enseñara el buen sendero y los alentara con sus aplausos y su crítica fecunda y razonada.

Pero nada de eso sucede.

El pobre principiante se encuentra aislado. No hay una mano generosa que lo ayude á levantarse y á salir de la oscuridad contra la cual lucha en vano. No hay una voz que haga resonar en sus oidos el acento de la verdad, y que al mismo tiempo que le señale sus defectos le indique el modo de evitarlos y le estimule para que prosiga sin desmayar y con entusiasmo en la carrera de las letras. No hay nadie que le señale las ventajas del estudio y de la meditacion. No hay, en fin, quien le oiga.

En otros países hay reuniones literarias á las que concurren en ciertos dias de la semana los jóvenes que cultivan la literatura, allí lee cada cual sus producciones que se someten á una discusion franca y leal, en la que nadie teme decir la verdad y expresar lo que piensa acerca de la obra cuyo mérito se discute. Las ventajas que esto produce son inmensas é incalculables. Los escritores se acostumbran á ver sometidas sus producciones al fallo de la crítica, el estímulo se apodera de ellos y todos anhelan dar á sus composiciones la mayor perfeccion posible: el estudio, la meditacion se hacen indispensables, de esas academias ó reuniones salen al fin escritores distinguidos que llegan á ser la honra de la literatura de su nacion.

Un ejemplo de ello nos dió la Francia cuando empezaban á brillar en su horizonte literario los astros de Victor Hugo, Alfredo de Vigny, Alfredo de Musset, Teófilo Gautier, Sainte Beuve, etc. etc. y que formaron la brillante constelacion que tantos dias de gloria ha dado á aquel país. Jóvenes entonces y principiantes, se reunian con frecuencia, se leian sus producciones, tenian un periódico titulado *La musa francesa*, órgano del *Cendculo*, que así se llamaba aquella reunion escogida de poetas, escritores y artistas. Uno de ellos, Sainte Beuve, nos ha dejado una descripción encantadora de estas reuniones íntimas en las que dice que ganaron los poetas por que tenian desde luego un público que aunque provisorio y algo artificial y demasiado complaciente, era delicado, sensible á las bellezas y apto para comprender los menores matices. A estas reuniones debieron, continúa el mismo autor, el tener paciencia, fé y el proseguir con ardor y perseverancia.

Novelas, poesías, piezas de teatros, disertaciones críticas, históricas, filosóficas, todo se leía y discutia en aquel círculo de jóvenes llenos de fé y entusiasmo literario y mas de una obra que ha sido despues aplaudida y admirada en todo el mundo salió de esas reuniones que se celebraban por lo regular en la morada de Victor Hugo.

Entre nosotros ha habido alguna que otra tentativa de esta especie en los últimos tiempos, pero todas han fracasado por que en lo general no ha reinado en ellas un verdadero espíritu de franqueza literaria. Pocas veces la verdadera

crítica, la crítica razonada y fecundante, la que va al fondo de la obra, ha dejado oír su voz. En cambio, solo se han escuchado celebraciones exageradas ó críticas de detalles, crítica de esas que en una obra dramática, por ejemplo, se detiene y hace hincapié en un verso mas ó menos armonioso ó en una frase mas ó menos castiza y no se ocupa para nada del plan de la obra y de su objeto, del desarrollo de la accion, de la verdad de los caracteres, y de todo lo que en realidad constituye la esencia y el alma de una produccion dramática.

Siempre hemos oido hablar con los mayores elogios de las reuniones literarias que se celebraban en casa del profundo literato y distinguido escritor Domingo Delmonte, y bien conocidos son de todos los que entre nosotros cultivan las letras y se hallan al tanto de nuestra historia literaria, los sazonados frutos que produjeron aquellas reuniones en que se formaron y de las que han salido la mayor parte de los que en Cuba han brillado en el campo de la literatura. El elegante y correcto escritor Anselmo Suarez nos ha dejado consignada en el prólogo de las obras de Ramon de Palma una descripción llena de vida y de animacion, al par que abundante en detalles preciosos para la historia de las letras en Cuba, de lo que eran las reuniones de Delmonte, nombrando uno por uno á los que allí concurrían, haciendo un breve juicio crítico de ellos y entrando en pormenores interesantes sobre la índole y tendencias de aquellas tertulias por siempre memorables. ¿Tenemos hoy algo que pueda, no decimos compararse con ellas, sino que siquiera las recuerden?

Hemos tenido, es verdad, reuniones brillantes en que los poetas han dejado de oír mas de una vez los acentos de su lira, acogidos con aplausos y exclamaciones de aprobacion. Pero no es eso precisamente lo que reclamamos con urgencia, ni de esas reuniones ha de salir la regeneracion de nuestra pobre literatura. Lo que se desea y por lo que abogamos, lo que quisiéramos ver entre nosotros, son esas academias familiares en que se reúnan dos ó tres veces á la semana los que se dedican á las letras, y allí, sin pretensiones de ninguna clase, animados del mismo entusiasmo, de una noble y leal franqueza, se leyeran composiciones en prosa y verso de los concurrentes y se sometieran á discusion, no limitándose á estas solas producciones las lecturas que se hicieran, sino que deberian leerse y analizarse las principales obras de la literatura antigua y moderna, tanto española como extranjera, sin desatender la literatura de las lenguas muertas, pues nada sirve tanto para desarrollar el buen gusto como el estudio concienzudo de los buenos modelos, y nada es tan útil y benéfico como el estudio comparado de las literaturas pues abre nuevos horizontes á la fantasía del poeta y nuevos campos de observacion al crítico que estudia la marcha progresiva de las ideas y pensamientos de la humanidad.

Esto es lo que queremos para nuestro país: esto es lo que deseamos para que nuestra literatura dé señales de vida propia, para que nuestros literatos se hagan acreedores á este honroso calificativo y para que nuestros poetas añadan nuevas cuerdas á su lira. Mientras permanezcamos en el aislamiento en que hoy nos hallamos, mientras no tengamos mas juez que nuestro propio criterio, mas auditorio

que nosotros mismos, mas aristarcos que nuestra propia conciencia, nos quedaremos estancados sin dar un paso adelante en el campo del verdadero progreso intelectual, y sin que nuestra literatura salga de la senda pobre y miserable en que yace postrada por falta de fé y de entusiasmo y de verdadero amor al estudio y á las letras.

No será esta la última vez que nos ocuparemos de una materia de tanta importancia y trascendencia para todos los que se interesan por el adelanto intelectual de Cuba.

TRIBILIN.

CADA UNO ES COMO DIOS LO HA HECHO.

La gente ordinaria, que para mi es mucha de la que viste decentemente, si es holgazana y está mal educada, acostumbra á ampararse de esa frase que escribo en el encabezamiento de mi artículo, creyendo eludir así toda responsabilidad moral y todo compromiso, y declinando en el autor de lo creado, cuanto de malo y de reprehensible presenta en sus acciones.

A ser una verdad semejante aserto, de mas estarian los institutos de educacion, é inútiles fueran los desvelos y los afanes de cuantos se interesan por el bien público, desarrollando el entusiasmo por el aprendizaje de mil materias y dando cada dia mayor incremento á la enseñanza y á la propagacion de las luces. Si tuviese razon esa *gente ordinaria* cuando asegura que *cada uno es como Dios lo ha hecho*, el principio inmortal é irrefutable de que la educacion es una segunda naturaleza, seria en verdad una paradoja, una invencion ridícula que careceria de todo fundamento. Por fortuna la razon está de parte de los que sostienen lo contrario y mal que les pese á los instigadores entre nosotros del estancamiento en materias de progreso y de adelanto, es indudable que aquí los que valen real y efectivamente, no son aquellos que permanecen tales como *Dios los ha hecho*, esto es, en estado inculto y entre las nieblas del retroceso, sino los que á fuerza de remo y velas navegan denodados por las aguas de la ilustracion, luchando contra la corriente impetuosa de las preocupaciones y de ciertas conveniencias particulares y ciertos abusos de antigua data.

Lástima es sin embargo, que sea tan crecido el número de los que parecen complacerse en continuar siendo lo que Dios los ha hecho, sin hacer alto en lo absurdo de la proposicion; pues precisó fuera en este caso, suponer en la suprema inteligencia creadora de este mundo, miras extraviadas, dando razon de ser á semejantes despropósitos. Debe suponerse mas bien, que ese Dios dota al hombre de facultades bastantes, susceptibles de desarrollo, las que á favor de la educacion pueden llegar á regenerar al hombre.

Menester es por lo tanto desterrar de nuestro vocabulario ciertas frases sacramentales, como la de que me ocupo, ridículas y estrañalarias en demasia; menester es no descargar mas tiempo en Dios responsabilidad alguna, sobre todo cuando las faltas que se censuran y se condenan, hijas son de la indolencia, del atraso y de una pésima

educacion. Cada uno está obligado á educarse á sí mismo, á corregirse, á hacerse mejor de lo que Dios lo ha hecho, tomando siempre la frase en el sentido que le aplica el vulgo. Por mas que se diga, el talento, la ilustracion, la inteligencia y la mayor suma de conocimientos son los mejores y mas valiosos gajes de la humanidad. El que mas sabe, domina y se sobrepone al ignorante rezagado, y de lo que se trata en la época actual es de dominar para esclarecer, de ir adelante para que todos vayan en pos impulsados por el ejemplo. De lo que se trata, pues, es de despojarse de las añejas máximas y los absurdos propósitos que aun defienden algunos malévolos y encarnizados enemigos de la luz, de la verdad y del bien en todas sus fases y manifestaciones.

No se extrañe que á pretexto de la muletilla susodicha haya hecho uso de estas consideraciones, pues con ella se explican entre nosotros multitud de vicios de educacion que llegan a ser faltas muy graves y dignas de la mas seria atencion. Con ella se disculpan diversos desórdenes domésticos, verdaderos escándalos y lamentables ocurrencias que turban la paz y el sosiego de las familias; con ella se pretende satisfacer la extrañeza del que observa una inconveniencia, un abuso, un desacierto cualquiera; con ella finalmente se escuda el capricho, la ignorancia y la falta punible de cultura y de civilizacion en gentes obligadas á ello por su posicion y su carácter.

La madre descuidada, apática, que educa mal á la familia y extravia sin pensarlo á la hija que imita su ejemplo y aun vá mas léjos, dá por excusa de su abandono, que ella es como Dios la ha hecho y que en su mano no está reformar su conducta.

La esposa suspicaz, celosa y visionaria, verdugo perpétuo de su marido, á quien acecha á todas horas y á quien ridiculiza á cada paso, suele en las expansiones de la confianza decir como con pena, á su amiga que la aconseja variar de régimen, que bien quisiera ella muchas veces contener sus arrebatos; pero que siendo como Dios la ha hecho, en vano es su intento é ineficaces cuantos consejos y advertencias acerca del particular se la dirijan.

La joven coqueta, ludibrio de su sexo, que á todos finge afeccion profunda y á todos burla inclemente; si alguna vez reflexiona en las amarguras que siembra y en los disgustos que causa, se dá á sí misma por justificacion de su funesto goce, que ella es como Dios la ha hecho y que la culpa no es suya.

El voluble enamorado, mariposa incansable que liba en todas las flores y no cesa en su entretenimiento amoroso, por mas que aquí arranque lagrimas, allá vierta la hiel de la deshonra y en todas partes deje en cambio de su satisfaccion tristeza y amargura, cree tambien que así es como Dios lo ha hecho y que por lo tanto, obra inspirado por un poder supremo.

Si cada uno, pues, es como Dios lo ha hecho y es absolutamente irresponsable de sus mas viles acciones, acomodando todos los crímenes á esa fatalidad que sobre cada cual pesa, no hay que hablar de justicia ni de leyes, no hay que ocuparse de otra cosa sino de vivir lo mejor posible, aunque para calentarse en invierno se pegue fuego al vecino.

GENARO ABEL.

DE LA SATIRA.

Extracto del Mercurio del 19° Siglo,
artículo de P. Fissot.

(Traducido.)

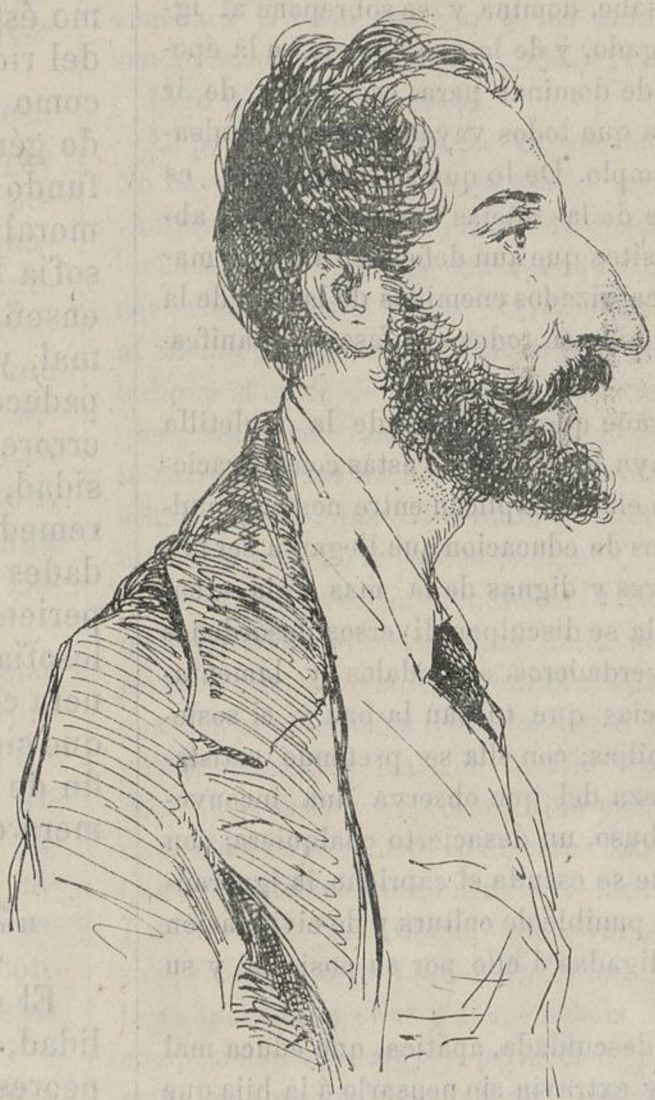
La sátira es hija de la comedia, y como ésta pinta las costumbres, se apodera del ridículo y desenmascara los vicios: como ella, con el génio necesario para todo género de composicion, pide un profundo conocimiento de los hombres. La moral es la base de entrambas y la filosofía les presta sus socorros; la primera enseñándole á distinguir el bien y el mal, y la segunda inclinándola á compadecernos y á hallar en nosotros mas errores y locuras que crímenes y perversidad, y colocando las luces entre los remedios mas eficaces para las enfermedades del espíritu y del corazon. La experiencia une sus consejos á los de la filosofía y advierten al escritor de la manera como debe tratar á los hombres, que siempre son niños, y conservan al fin de su carrera alguna cosa de su primera edad.

Le monde est vieux, dit-on; je le crois cepedant
Il le faut amuser encore comme un enfant.

El ceño, la pretension, la informalidad, la severidad pedantesca son los peores enemigos de la comedia y de la sátira; pero esta tiene menos medios de escapar de estos defectos que aquella, porque la accion le presta aquellos recursos que faltan á la sátira. Poniendo en movimiento las pasiones y presentando en la escena los contrastes puede el poeta cómico inculcar en nuestros corazones las verdades que quiera, sin riesgo de mortificar nuestro amor propio y contando con nuestra indulgencia porque se oculta bajo de sus personajes y porque ellos son los que nos hablan y no él. Hablarnos directamente lo tendríamos por audacia, que al que ménos le moveria á exclamar, como aquel amo inexorable que pinta Horacio.—¡Ah! *quién fuera Príncipe para castigar á este bribon!* El poeta satírico debe evitar este escollo, sin incurrir con todo en una baja pusilanimidad, ni sacrificar la verdad al interés de los perversos.

Guiados por la autoridad de un verso de Juvenal traducido por Boileau, se ha creido que basta pensar con indignacion para escribir una sátira: nada es sin embargo mas falso. No debe esperarse este prodigio sino del génio y de una sensibilidad esquisita excitada por objetos grandes; y el que no tenga arte para ocultar en cierto modo que es un censor y que trae en la mano la férula ó el látigo, no espere llenar dignamente su mision. No se cumple esta, como observa Boileau, declinando su nombre y diciendo: "hablaré del vicio y de la virtud; escuchadme, que quiero corregirlos;" ni así se procede con la susceptibilidad humana. Mejor es hablarnos de no-

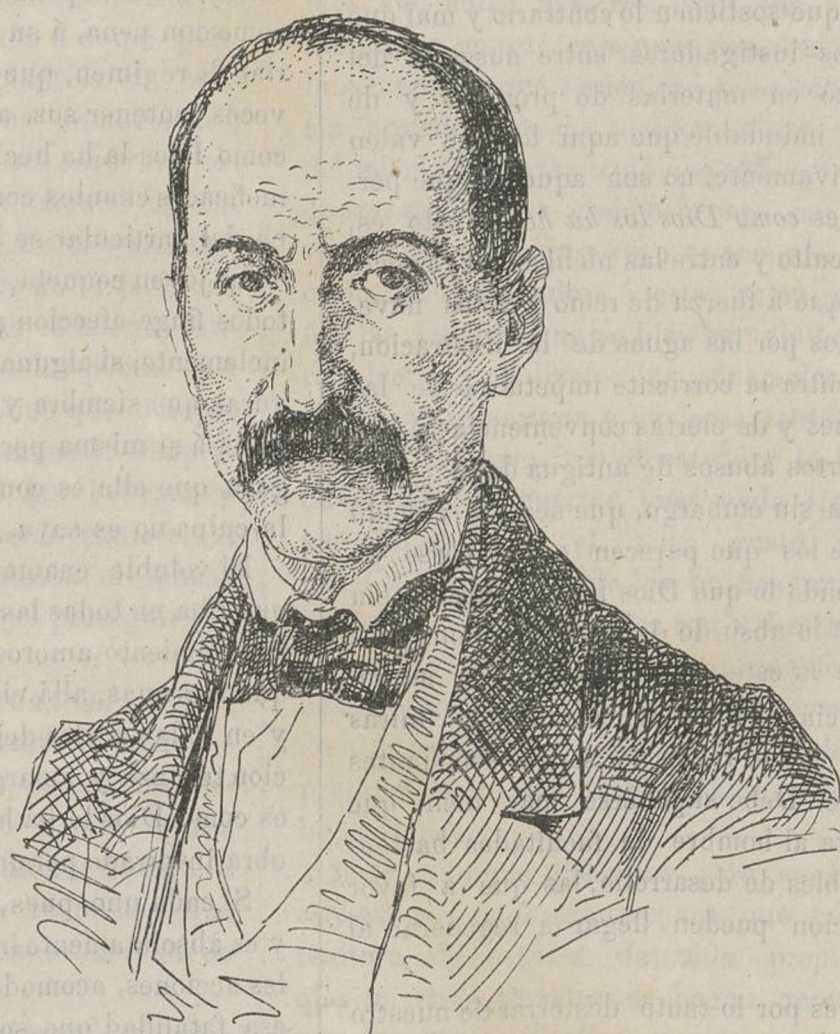
SIGUEN LOS COMISIONADOS.



Sr. D. Antonio R. Ojea.
(por Guanajay.)



Sr. D. Manuel de Armas.



Sr. D. Francisco X. de San Martin.

(por la Habana.)



Proyecto de monumento para el futuro **Parque del Tulipan** en honor de **FEDERICO**, por la parte batutera que toma este héroe en la construcción del consabido parque.—También se erigirán estatuas á Payret y al localista del Siglo por igual motivo.

Ayuntamiento de Madrid

sotros mismos, de nuestros gustos é inclinaciones, y sacar á tiempo de ellos las lecciones que nos sean útiles.

Tanto arte y miramiento nos inspirará desprecio si á veces no le fuera lícito atacarnos violentamente. También tenemos nosotros momentos favorables á la verdad, y en ellos agradecemos la intrepidez del escritor ó del amigo que nos saca de aquella especie de letargo moral, que es una verdadera muerte del alma; y contentos entónces con la generosa audacia del censor, acallamos los amotinamientos del orgullo y concedemos en secreto una recompensa á la virtud. Con todo; el poeta satírico debe abstenerse de abusar de este permiso, y de prodigar sin discrecion el sarcasmo y la ironía. La debilidad de un hombre no puede soportar por mucho tiempo la vista de un cuadro que le aflige y que le humilla. Por otra parte tiene la sátira un fondo de tristeza y de monotonía que fatigaría muy pronto si la variedad no viniese á alegrarla en ciertos momentos: una reflexion muy sencilla hará mas patente esta verdad. Cuando no se trata de nosotros y que nuestro amor propio está perfectamente á cubierto ¿una burla graciosa, y aun un chiste mordaz no nos causa un placer vivísimo? Pues bien; prolónguese la escena, no sepa detenerse á tiempo el cáustico censor, y se verá cuánto nos enojamos y lo que nos disgusta el mismo hombre que acabamos de aplaudir. Observemos tambien que la burla pide una finura, un colorido, una oportunidad, una reserva hasta en sus mayores licencias, que no son fáciles de conservar por mucho tiempo.

Nadie ha sido mas mesurado que Boileau, ni mas culto y fino que Voltaire; sin embargo el primero ¿no ha traspasado los límites del gusto acumulando los rasgos de una censura exagerada en su muy larga imitacion de Juvenal? ¿Nó debió templar los coloridos del cuadro con algunas imágenes consoladoras? Cuatro versos en elogio de Mme. de Maintenon no son nada en una sátira contra todo un sexo. ¿Faltarían otras virtudes que alabar en Francia? En cuanto al autor del *Mondain* es bien sabido como este modelo de la gracia y de la urbanidad francesas arrastrado por la ardiente causticidad de su humor se habia hecho á veces el Diógenes de la sátira. ¿Qué ejemplos! ¿qué lecciones!—Dos escollos debe evitar el satírico, que son la licencia desenfrenada de Aristofanes y los furores de Arquiloco y de Hipponax: el primero indigno defensor de la libertad ateniese; los segundos merecedores del destierro y de las puñaladas, salario inevitable del uso criminal de un talento superior. En la comedia, purgada por Moliere de sus vergonzosos excesos, es en donde debe el poeta satírico aprender á corregir estos defectos, porque allí tomará lecciones de conveniencia y

de pudor. Notemos con este motivo una diferencia entre la comedia y la sátira y es que esta puede alzar el tono mas que la otra y tratar asuntos prohibidos.

Sin mal humor, sin la rabia de Aristofanes, contemplando la debilidad de los hombres, y sin aparecerles como un censor incómodo siempre pronto á contar sus faltas, puede y debe tronar contra los vicios y llenarse de una virtuosa indignacion contra todas las pestes de las costumbres y de la libertad. Vengadores entónces de una nacion ultrajada ó vendida, se colocan así entre Demóstenes y Ciceron, cumpliendo su mision de poeta y acomodándose al génio de la sátira, que debe sostener la justicia y suplir la impotencia de las leyes, mudas á veces delante de la autoridad del crimen feliz é impune. Gilbert nos da un ejemplo digno de imitarse en este punto en sus versos (unos de los mejores de la lengua francesa), contra el Duque de Richelieu, el corruptor y el lisonjero de su amo. Otra ventaja del poeta satírico es poder colocar al lado de esos hombres perversos el retrato de los que sirvieron á la humanidad; vengando á la virtud por esta oposicion feliz y tierna, que abre al génio una fuente de bellezas nuevas del triunfo insolente del crimen. Los antiguos griegos no consideraron la sátira bajo estos dos últimos puntos de vista; y se contentaron con mirarla como una espada de dos filos que debia herir por todos lados. No conocieron moderacion en la censura, ni soportaban el elogio de la virtud en obras destinadas á hacer avergonzar el vicio. En este punto ni el mismo Luciano, rival de Voltaire en la urbanidad, pudo escapar al contagio de los ejemplos del culpable autor de las Nubes, siendo cosa digna de notarse que el que á veces se muestra tan juicioso como Moliere y tan picante como La Bruyere, le veamos perder de repente los estribos y derramar sin medida torrentes de bilis sobre las víctimas de su mal humor.

La sátira entre los Romanos, pueblo naturalmente mas grave que los griegos, se tomó por el lado severo, y Lucilio escribia con la misma austeridad de un censor parecido á Caton el anciano: al menos así lo representa Horacio, y muy adelantados debian estar ya en desmoralizacion los Romanos en los tiempos de Séptimo, puesto que les produjo un enemigo sin piedad en Lucilio.

Sus obras se han perdido y nos falta todo para apreciar sus talentos y servicios; no tenemos término de comparacion entre él y Horacio, ni para saber si este ha engrandecido ó rebajado, si ha corregido ó depurado la sátira, si las circunstancias ó el defecto de valor le ha hecho descuidar las altas funciones de su ministerio, rebajar su vuelo y atenuar de propósito el vigor de su génio.

EL RECOLETO.

II DANZA!!

Eso es. cubanos!! Danza! Música!—La cosa promete.—Los mentecatos que se queman las pestañas por alcanzar cursos y grados universitarios con censura de *sobresaliente* solo serán unos imbéciles, mientras vosotros los bailadores si que sereis útiles á vosotros mismos y á vuestros semejantes abandonando la Biblioteca Pública, y asistiendo con puntualidad á las escuelitas nocturnas de baile. ¡Qué lindo!—Allí concurren niñas bonitas y zandungueras que os enseñarán á mover el cuerpo al compas de la música criolla de los diez y seis compases. ¡Magnífico!—Mirad como os contemplan los grupos de envidiosos desde la calle: oid los aplausos á vuestras compañeras que suspendiendo sus largos vestidos por temor de que se les conviertan en flecos sus anchísimas alforzas deleitan á la concurrencia con sus *castísimos* movimientos. ¡Bravo! Mirad á ese anciano que ya solo sirve para criar pollos y darle lustre á una camándula, cómo se le anima la vista, cómo tiembla, cómo se rejuvenece! ¡Cómo suplica á la obesa y setentona dueña de la casa que le conceda un *cedazo*!—Ya está servido.—Contemplad, ahora, cómo se hace el blanco de todas las miradas; cómo se dobla para apoyar su barba en el hombro de su Filis, y cómo goza con los irónicos aplausos de la entusiasta concurrencia!—¡Cómo hace alarde de sus conocimientos coreográficos!—¡Bravo, cotorron, así se hace!—Mira como se ruboriza tu pareja, á pesar del albayalde y del elixir de Cristadoro, por las palabritas de *estilo* que le diriges.—¡Guapo!—Mira á tu izquierda como se *quiebra* tu hija bajo el fuego de su *fogoso* compañero.—¡Bravo!—Y la enamora!—Magnífico!—Y tus nietecitas, tambien están bailando á tu derecha.—¡Qué graciositas están las niñas!—¡Qué bien hace de hombre la mas chiquita!—¡Ola!—¡Si está enamorando á su hermanita! ¡Qué belleza! ¡cómo mueven las cinturitas! ¡Música! ¡Música! ¡La danza de "*Chupa el cabo*."—¡No!—*El Morudá!*—¡Nó!—¡Sí!—"*La Revolucion*."—¡Nó!—*El gallito del Parque!* ¡Quiquiriquí! Quiquiriquí!!!

Oid, paisanos míos, cómo rasca las cuerdas el encargado del violin: ¡cómo imitan los timbales, golpeando las hojas de las puertas, aquellos que no han alcanzado compañeras! Y cómo se menean solos!—Mirad, entusiastas partidarios del baile, la colosal estatura de algunos, los enormes bigotes de otros, las gigantes patillas de aquellos, las venerables canas de estos!—Hace cerca de una hora que están casi en cuclillas y con los ojos en blanco bailando solos y moviendo las caderas.—¡Qué lástima que fuéramos ahora á perturbarlos, repartiendo *mochazos* con una cuarta de calesero sin consideracion á sus canas, ni á sus bigotes ni á sus patillas....!

Pero proceder de esta manera seria un escándalo; seria perjudicar á tantas niñas bonitas que han estado quince dias ó mas, cosiendo *baratillo* para ganar con que comprar los túnics y los lazos que están luciendo en el baile y que arrojan á la basura al día siguiente porque sus compañeros se los ensucian al tenerlas abrazadas por la cintura y se los destrozan con los piés en los momentos del éxtasis y del entusiasmo.

Proceder con aquella *injusticia* seria impedir de una manera vandálica que despues de tan agradable ejercicio, tomaran asiento los galanes

al lado de sus compañeras para dirigirles todos los tiros que se tiran á todas las niñas que asisten á bailecitos mientras, sudando y con el pañuelo de la mano en el cuello, esperan frenéticas que vuelvan á sonar las cuerdas del revoltoso violín.—Sería impedir que se inaugurasen los amores de ventana que tanto hacen reír á los vecinos y tanto hacen perder á las jóvenes que se figuran entrar en el gremio de las casadas pasando por las termópilas de los bailecitos y escuchitas.

Danza, cubanos!! Danza, que la música está barata. Por una peseta se encarga un individuo mas robusto que una seiba, de darle movimiento á la cigüeña de un órgano por el espacio de una hora para que en cualquier tiempo, por la mañana, al medio día ó por la noche movais vuestras caderas, vuestros pies y vuestras rodillas.—Danza! Danza! Y no os impacienteis por no tener compañeras, que yo mismo os he visto suplir esta falta bailando con una silla ó con una escoba silvando vosotros mismos las danzas que sabeis de memoria.—Danza! Y que trabajen los bueyes que tienen el cuero duro.

¿Qué importa que en la casa inmediata á la vuestra llore desconsolada una infeliz por la pérdida de un esposo que acaban de conducir al cementerio?—Mejor! Esto dará motivo para que se componga la danza de "La muger llorona" ó la guaracha de "El marido moribundo." Ya lo tocará todo el órgano el día del bautismo del último hijo del difunto.

¿Y qué importa que en la casa de Juan, vuestro vecino, se estén reuniendo los médicos que han de tener una conferencia para procurar los medios de salvarlo de la muerte con que lo amenaza un próximo ataque de fiebre cerebral?—Danza!! Que buen cuidado tendrán los facultativos de llevar el compás de la música con los regatones de sus borladas cañas y ¿quién sabe si hasta el mismo Juan, olvidando sus dolencias, se agarra de la almohada y baila un cedazo de Chiquito abajo?

¿Y qué cosa mas agradable que las reminiscencias de los bailadores al día siguiente de una noche de baile? ¡Cómo le zumbará el oído izquierdo á Clarita, y le dolerán las espaldas á Antonica y á Tulita y á Tinita y á.... todas las que fueron tan débiles que prestaron oídos á las necesidades de sus socios!—Alí, en "La Perla de Colon", Fabio le enseñará á Silvio el pelo que le regaló Clarita y la carta que le piensa escribir á Juanita y que le entregará él mismo, apretándole la mano en la escuelita de baile ó en el próximo baile que prepara Federico el Grande ó Federico el Chico.

Y en cambio Clarita, y Antonica y Tulita y Tinita, abandonando sus costuras y las atenciones de su casa se darán cuenta mutuamente de ventana á ventana, de sus impresiones en el baile y de las observaciones grotescas que las figuras, palabras y modo de bailar de sus compañeros les presentan en su imaginación—y saldrán al público:

—La levita vieja.

—La camisa rota.

—Los bolsillos planchados del chaleco.

—La leontina sin reloj.

—Los botines rotos.

—El pie grande.

—Las manos sucias.

—Las piernas estiradas.

—Las piernas encorvadas.

—El mal aliento.

—El que baila suave.

—El que baila flojo.

—El mozo bonito.

—El rico.

—El arrancado.....

¡Oh!.... Danza, cubanos, bailad hasta que se os arranque el alma.—El que diga que esto no os conviene se equivoca: pasad la vida de rumba en rumba y de baile en baile y yo os prometo que dentro de poco la Reina de las Antillas será mas venturosa que las islas de Chipre y de Calipso.

NARCISO VALOR Y FE.

LA VIDA DE LA HABANA.

Harto estoy yo de vivir en la Habana, de ver hace tantos años las mismas cosas, las mismas personas y no experimentar variación alguna en mi existencia, de suyo necesitada de agitarse en mas amplia esfera que la reducida en que aquí se revuelve.

Personas habrá de sobra en otros puntos de esta Antilla, que suspirarán por la Habana, por trasladarse á la Capital y morar entre sus habitantes, participando de los goces que supondrán han de disfrutarse aquí sin tasa. A los que tal imaginen, les diria yo lo que con tanto acierto ha expresado un autor francés en los siguientes términos:—"Hay un grande y terrible desencanto, verdadero castigo de los viajeros y de los amantes inconstantes: este es la llegada y el triunfo. Unos y otros ven entonces cómo se parecen todos los países y todas las mujeres."—No digo yo que no haya una notable diferencia entre la Capital de la Isla de Cuba y el resto de sus poblaciones; pero pasado cierto espacio de tiempo y hecho ya á su aspecto que tiene poco que admirar; la vida aquí es tan monótona como en cualquiera otro punto del territorio, tan cansada y fastidiosa como la que mas. Ciertamente no debo perder de vista que juzgo con arreglo á mis aspiraciones y mis ansias, y que por lo tanto puede ser la Habana lugar delicioso de residencia para mas de cuatro, que no necesiten para nada algo de lo que aquí no se encuentra. Por regla general puede decirse, que viven aquí bien, ó á lo ménos mejor que yo, por ejemplo, los admirados, los que disponen á su antojo de ese vil metal que ennoblece á tantos; los que de nada carecen en suma. También se puede dar por sentado, que viven contentos y satisfechos en esta, los tontos, por la razón única de que los tales en todas partes se hallan perfectamente, como que son tontos, y Dios los ha criado para vivo ejemplo de todo lo feliz y venturoso que puede ser en la tierra el animal racional llamado hombre. Y abundan los tontos en la Habana y es tanta su profusión, que debe colegirse de ello que también será crecido el número de los afortunados.

Ya comprenderán Vds. despues de lo manifestado, que el que no tenga la buena ventura de ser rico ó tonto, cosa que suele correr parejas, no aquí solo sino en casi todas partes, deberá vivir mal y disgustarse á menudo de la existencia. Sin entraren ciertas consideraciones que me llevarian demasiado lejos, y concretándome unicamente á aquellas cosas mas necesarias y naturales, de muchas de las que aquí se halla uno privado, probaré á dar una idea de la vida que poco mas ó ménos hace la mayoría en la Habana.

Lo que caracteriza desde luego á esta ciudad, y que á mí se me hace cada vez mas insoportable, es el excesivo ruido que producen tantos carruages y tantos carretones, tanto vendedor ambulante gritando desaforadamente al pregonar los géneros y artículos que espone, sin contar con que hay siempre en las calles multitud de negros y blancos que no cesan de escandalizar al vecindario, insolentándose á cada paso por un quítame allá esas pajas, y alborotando á mas y mejor todos los ámbitos de la ciudad. Polvo lo hay siempre, el que levantándose en nubes densas lo envuelve á uno, sofocándolo y poniéndolo hecho una miseria. Pero si acierta á llover, entonces todo ese polvo se convierte en lodo que salpica al transeunte y aun al que permanece en su casa, no con gota redonda de fango sutil, como dice Milanés en una poética descripción; sino con pesadas y espesas masas de lodo pestilente, que pueden bastar á dejar tuerto á algún desprevenido. Como se vé, la suciedad es propia de la Habana, lo cual quiere decir, que no será el agua lo que mas abunde en ella, aunque le asista á todos la consoladora esperanza de que habrá agua de sobra, potable y saluberrima, cuando el acueducto de Vento, en que se viene trabajando desde que yo era niño, preste sus eficaces servicios, que los prestará á no dudar en un plazo no muy lejano, como por ejemplo, allá por la época en que el derribo de las murallas sea un hecho consumado. Andando el tiempo, pues, la Habana se vanagloriará de la existencia del uno y de la desaparición de las otras. Todo se andará, como decia el otro, que creo era un verdugo.

Pero viniendo ya á nuestro principal asunto, que es bosquejar á grandes rasgos la vida de la Habana, llenaré prontamente mi objeto, diciendo, que aquí se hace la vida que se puede, y que viene á reducirse á fastidiarse de lo lindo un día y otro por falta de verdaderas sociedades de recreo, de reuniones, de variados espectáculos, de esos mil alicientes que hay en otras partes y que tanto contribuyen á amenizar la vida. Un solo teatro, un liceo que en la actualidad dá señales de vida, un solo café que merezca ese título, el Louvre; un parquecito hecho y otro á medio hacer,

dándose retretas en el primero la mayor parte del tiempo una sola vez á la semana; un solo paseo inculto y descuidado, el de Tacon y nada mas que valga la pena de mencionarse. La noche sobre todo es aquí insoportable, pues si no es al teatro, no tiene V. adonde ir; aun este suele estar cerrado á veces y entónces ó se vá uno al consabido parque á vagar, ó á oír necesidades á algun prójimo que acierte á estar por allí, ó se refugia en el Louvre donde escasean las mesas y los mozos no son de los mas diligentes. Y cuidado que este es el mejor café, como ya he dicho, el único, porque los otros son inaceptables. Hay por ejemplo el de la Dominica, que tiene la particularidad no obstante su título de café, de no confeccionar jamás este precioso licor, el preferido de Voltaire, y que yo saboreo tambien con deleite, por lo cual vengo á tener algun punto de contacto con el autor del *Cándido*, cosa en verdad que debe llenarme de orgullo.—Pues si señor, en el café la Dominica no hay *café* nunca, lo que quiere decir, segun Campoamor, que no será en este establecimiento donde se apure la sabiduría por medio del *vital licor*, pues como dice el mencionado poeta:

“..... á fé
que asegura con razon
no sé quién, ni sé por qué,
ni recuerdo en qué centon,
que en cada grano el *café*
lleva un *sábio* en *embrion*.”

Hay tambien otro recurso que es el de visitar; pero de este no siempre se puede echar mano, pues si visita V. tres noches seguidas una casa donde haya muchachas, al instante se atrae las sospechas de si estará enamorado de alguna de ellas, por lo que hay que andarse con tiento en no menudear las visitas, si desea uno que no le achaquen tal cosa. Tampoco débese prolongar la permanencia en la casa que V. visita, mas allá de las diez y media, hora de retirada en todas partes y señal de dispersión para todo el mundo. Apénas los pitos de los serenos lanzan al aire sus sonos, no hay quien no parezca alarmarse, poniéndose en fuga, pues de lo contrario se espon-dria á pasar por hombre inconsiderado y falto hasta de sentido comun. Así es que á las once de la noche, cada quisque se halla metido en su cama y durmiendo; las calles desiertas, cerradas las casas á cal y canto y todo en profunda calma y reposo.

Por vía de recurso, adoptan muchos el de *echarse* una novia como dicen, que suele ser verdaderamente echarse una carga encima, y medio un tanto aventurado de pasar la noche entretenido, pues suelen unos ir por lana y salir trasquilados. Para no tener mucho tiempo suspenso al lector, me apresuro á aclararle esta idea diciéndole, que aludo á los que

yendo en busca solo de distraccion y pasatiempo, enamóranse formalmente y ó tienen que casarse, ó pasan la pena negra, todo por haber querido entretener las horas de la prima noche al lado de una muchacha. Generalmente acontece que las mujeres descubren pronto el intento que llevan estos ociosos y mal entretenidos, y como ninguna consiente que *se jueguen con ella*, se vengán del audáz de una manera ejemplar y terrible. Los trastornan, los enloquecen, los facinan y los míseros tienen al fin que pedir misericordia, lo cual se traduce por pedir á la mamá ó al papá la mano de la niña. De esta suerte muchos se casan por sorpresa, impensadamente, viniendo á efectuar así una cosa tal que no estaba en sus libros.

La verdad es que en la Habana no se vive; se vejeta, pero no se existe realmente. Sabe V. que lo que ha hecho ayer, lo hará hoy y mañana y el otro día, hasta el fin de los siglos. ¡Siempre igual! Luego hay mil preocupaciones, mil ridículas trabas sociales, mil hábitos arraigados, que son el credo de cada cual. Como nadie se anticipa á reformarlos, ni dá el ejemplo en contrario, todo continúa en un delicioso y edificante *statu quo* del que parece no conviene salir por temor de un desquiciamiento universal. Para mencionar solo un hecho de esta naturaleza, ahí tienen Vds. la separacion absoluta en que se encuentran siempre ambos sexos en todas partes, ménos en los bailes, donde se suele pecar por el extremo contrario, y lo que disculpa en cierto modo ese afán por los dichos bailes, por ser en estos donde únicamente se aproximan los jóvenes y las jóvenes. Fuera de ahí, la comunicacion es absoluta; así es que si en un espectáculo ó en una reunion cualquiera no tiene V. alguna conocida, no puede acercarse á hablar á las demas jóvenes, porque es mal visto y se llama la atencion por descarado ó intruso. Con este sistema, el hombre viene á ser aquí para la mujer un ser fantástico, un ente ignorado, un animal raro. Los jóvenes por su parte, no acostumbrados al trato frecuente con el bello sexo, carecen de ciertas buenas cualidades que se desarrollan solo en el comercio diario con las que parecen destinadas á suavizar la índole de suyo áspera del hombre. Una gran parte no conoce del sexo femenino sino á las que el mundo desprecia y condena á la vergüenza y la infamia, dándose el caso de hallarse alguno de improviso al lado de una señora ó junto á una joven decente, y no saber ni qué decirle, ni cómo estar.

La facilidad que hay en otros países de hablar y estar en compañía de la mujer en los paseos, en los espectáculos y en cualquiera lugar, ha de hacer precisamente mas grata la vida; porque el hombre busca instintivamente el encanto secreto é indefinible encarnado solo

en la mujer, y cuando de él no disfruta, no puede hallar cabal satisfaccion en ningun punto, ni un medio de ningun placer. Yo á lo ménos opino de este modo y lamento que carezcamos los hijos de este suelo de un medio eficacísimo de modificacion en las costumbres y de halagüeños goces. Aproximad la mujer al hombre, y uno y otro se mejorarán, comunicándose mutuamente cuanto de bueno posean, y ganando en su trato habitual y frecuente multitud de ventajas.

Me he estendido mas de lo que pensaba, al comenzar este ligero bosquejo de nuestra vida, de la cual aun queda mucho que exponer, si me fuera ahora posible presentarla bajo otro de sus aspectos. Mas no pudiendo hacer uso de mayor tiempo, acepten los lectores de *La Serenata*, esta pequeña muestra que les ofrece de la vida de la Habana,

GENARO ABEL.

Suplicamos á nuestros suscritores que se sirvan pasar aviso á la Administracion de este periódico si no reciben su número á mas tardar, á las diez de la mañana del domingo; en el concepto de que los repartidores han garantizado debidamente la exactitud en el reparto, haciéndose responsables de la menor falta.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.